

# AVANCE DE LA PRIMERA CAMPAÑA DE EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN EL CASTRO HALLSTATTICO DE EL ROYO (Soria)

Por

JORGE JUAN EIROA

## I. SITUACIÓN

El castro hallstático de El Royo se encuentra situado en el término municipal de El Royo, provincia de Soria, a 1° 00' 30" longitud Este de Madrid y 41° 54' 40" latitud Norte, al noroeste del pueblo, sobre un espolón, estribación de la sierra del Portillo de Pinochos, a 1.340 metros de altitud sobre el nivel del mar, dominando el Valle del Duero. El lugar está rodeado de bosque de coníferas y sobre él se levanta la ermita de la Virgen del Castillo, patrona del pueblo.

El acceso al castro se realiza, desde el pueblo de El Royo, siguiendo la carretera que va a Sotillos del Rincón y desviándose a la izquierda a la altura del kilómetro 19-1 (a 3 km. de la salida de El Royo) y siguiendo un camino forestal que lleva hasta el mismo yacimiento, con cierta comodidad.

La cartografía aparece bien detallada en el mapa del Servicio Cartográfico del Ejército (hoja 317, Vinuesa) y en la fotografía aérea 36881 (Fig. 1).

El castro consta de dos terrazas, elevada la primera 2 m. sobre la segunda y está rodeado, en sus lados Norte y Este, por una muralla de mampostería de 83,9 m. de largo, derrumbes de 12 m. de ancho y 13,7 de altura en el lado Norte; y 22 m. de longitud en el lado Este, con una anchura y elevación semejantes a las del lado Norte.

Por los lados Sur y Oeste no existe muralla, pero el cantil natural que existe es por sí solo una protección suficiente para el recinto.

En el interior del recinto existe en la actualidad una ermita consagrada a la Virgen del Castillo, en el extremo Sur, y una majada abandonada (Fig. 2).

## II. EL YACIMIENTO

El castro fue descrito, aunque con abundantes inexactitudes topográficas, por Blas Taracena, que realizó en él una prospección que ofreció pocos materiales, aunque atestiguó el poblamiento del lugar desde época «céltica» hasta los tiempos visigodos<sup>(1)</sup>. Varios excavadores clandestinos realizaron posteriormente algunos pozos de los que desconocemos sus resultados. Más recientemente, M. Fernández Miranda publicó 8 fragmentos de cerámica procedentes de la prospección de Taracena, en un trabajo general sobre los castros de la comarca<sup>(2)</sup>.

El yacimiento aparece reseñado en la Carta Arqueológica de Soria, realizada por D. Blas Taracena<sup>(3)</sup>.

Pese a que tenemos noticias de una excavación realizada en la segunda terraza del castro, consistente en una zanja de 1 m. de lado por 3 de largo, dirigida por uno de los sacerdotes del Colegio del Carmen, de El Royo, aproximadamente hacia los años 40, no hemos podido encontrar referencia alguna a ella.

En la actualidad es habitual la recogida de materiales en superficie por los visitantes del lugar. Varios vecinos de El Royo poseen piezas halladas en el castro.

La zona más interesante del yacimiento y en la que se realizaron los principales trabajos de excavación de la Primera Campaña, es la primera terraza que nosotros hemos denominado Sector A (Fig. 2). Esta terraza está situada en la zona N. del castro, ligeramente más elevada que el resto del conjunto y separada de éste por un desnivel limitado por rocas. Al N. y E. limitado por la muralla, que corre de E. a W., por el lado N.; y de N. a S., por el lado E. Se trata de una zona relativamente llana, en la que afloran algunas rocas de considerable tamaño y que tiene una suave pendiente en dirección E. Este Sector A, que está más apartado de la ermita y, por ello, más protegido de los visitantes, es el que más materiales ofrece en superficie. Sobre todo el sector se esparcen piedras procedentes del derrumbe de la muralla que, en principio, dificultaron los comienzos de los trabajos de excavación.

La segunda terraza es la que hemos denominado Sector B. Se sitúa al W. y S. del Sector A. Sobre ella se realizó la excavación de algunos

1 TARACENA AGUIRRE, B.: «Excavaciones en diversos lugares de la provincia de Soria». Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades. Memoria núm. 75, páginas 8 a 10.

2 FERNÁNDEZ MIRANDA, M.: «Los castros de la cultura de los campos de urnas en la provincia de Soria». «Celtiberia», núm. 43, pp. 29 y ss. Soria, 1972.

3 TARACENA AGUIRRE, B.: «Carta Arqueológica de España. Soria». C. S. I. C. Instituto Diego Velázquez, p. 148. Madrid, 1941.

cuadros, concretamente en la zona más llana situada al W. del Sector A y limitada por una gran roca al E y por el cantil natural al W.

Las laderas del castro son de pendiente fuerte, aunque con varias terrazas, fuera ya del recinto. Por todo el exterior inmediato del poblado se encuentran abundantes restos en superficie, todos ellos pertenecientes a un momento posterior a la vida del poblado.

Fuera del poblado, en el terreno llano que existe frente a las zonas amuralladas, no se destacan signos externos de nada que pueda hacer nos pensar en algún tipo de construcción asociado al castro. Tampoco existe el conocido «Chevaux-de-frise», tan frecuentes en otros castros de la zona. La muralla no conserva restos de torreones o de cualquier otro tipo de fortificación.

En las terrazas de las laderas del castro realizamos varios sondeos de prospección (señalados con asteriscos en el Plano General), sin resultados positivos, ya que se trata de zonas de gran pendiente y de acumulación de arrastres, sin estratigrafía.

### III. LA EXCAVACIÓN

La excavación se planificó en dos sectores diferentes del castro, que se corresponden a las dos terrazas descritas. La primera terraza, a la que denominamos «Sector A», mide 50 m. de eje mayor (E-W) y 22 m. de eje menor (N.-S.) y está situada en la zona N. del castro, limitada al N. por el lienzo de muralla.

Con el fin de determinar una referencia general para la planimetría, se fijó un punto general de referencia que quedo situado en una roca límite de la primera terraza, a 54 m. de la puerta de la ermita, en dirección N. A partir de este P. G. R. se trazaron los puntos cero de los dos sectores a excavar.

El Punto «O» del «Sector A» quedó establecido a 9,92 m. del P.G.R. en dirección N. Y, partiendo de éste, se trazó la planimetría general del «Sector A», siguiendo el sistema de coordenadas cartesianas.

En el «Sector B», situado al W. del «A», se fijó otro «Punto O», situado a 33 m. en dirección W del P. G. R. y a 8 m. en dirección S. del mismo.

La Línea Cero del «Sector A» se estableció en dirección S-N.M., a 0,44 m. de altura en el jalón N y a 1,16 m. de altura en el jalón S, debido al desnivel del terreno.

Todos los hallazgos se siglaron con la letra R. (oyo) y las medidas tridimensionales se realizarán llamando X- a la distancia del hallazgo en profundidad, con respecto a la Línea Cero; Y- la distancia del ha-

llazgo con respecto al lado N del cuadro. Z- la distancia del hallazgo con respecto al lado E del cuadro.

En el «Sector A» se abrieron seis cuadros de 3 × 3 m. de lado, con pasillos testigo de 1 m. entre ellos.

En el «Sector B» se abrieron dos cuadros de 2 × 4 m. de lado, con pasillos testigo de 1 m. de lado.

Los cuadros fueron designados con letras y números, atendiendo a su situación en el eje de coordenadas y, además, con números ordinales atendiendo al orden de apertura en cada sector.

El cuadro 1 (3, 5, 7 - A' B' C') se consideró como «Cuadro Guía, por la claridad con la que en él apareció la estratigrafía, que resultó muy uniforme en todo el «Sector A».

En la excavación participaron 14 personas durante 24 días.

En todo el Sector A afloran a la superficie grandes cantidades de piedras, procedentes de los derrumbes de la muralla, lo cual dificultó sensiblemente la excavación del nivel A. Estas piedras procedentes de la muralla aparecieron con más abundancia en las zonas más cercanas a la misma.

La estratigrafía general del Sector, que se repite sin grandes variaciones en casi todos los cuadros, a excepción del cuadro 6 que fue abierto a pie de muralla con el fin de intentar conocer los detalles de la base. Este cuadro ofreció un nivel revuelto, con gran cantidad de piedras procedentes del derrumbe de la muralla, que se mostró muy dificultado en su excavación y que llega hasta x-120, sin variaciones y sin materiales.

El cuadro 5, también próximo a la muralla ofreció en sus sectores N. un nivel semejante, con abundancia de piedras del derrumbe.

La estratigrafía general del «Sector A», representada bien en el cuadro 1, se ofrece con cuatro niveles naturales, de los cuales, los dos superiores son los arqueológicamente fértiles, siendo estériles los inferiores.

Esta estratigrafía puede detallarse de la siguiente forma: (Fig. 3 y Lám. 1).

Nivel A. De tierra bastante apelmazada, de color marrón oscuro (E5 de Llanos-Vegas)<sup>(4)</sup>, con abundantes piedras procedentes de la muralla derrumbada y otras del mismo suelo. Contiene materiales mayoritariamente celtibéricos, como cerámica a torno pintada, fragmentos de hierro y algunos pocos elementos indicativos de una romanización tardía,

4 LLANOS, Armando y VEGAS, J. Ignacio: «Ensayo de un método para el estudio y la clasificación tipológica de la cerámica». Estudios de Arqueología Alavesa, tomo VI. Vitoria, 1974.

como terra sigillata hipánica tardía (dos fragmentos de la forma 37).

En la parte superior del nivel, en el límite con la superficie, aparecen excepcionalmente algunos fragmentos de cerámica vidriada y, en uno de los cuadros, una moneda del siglo XVIII. El nivel tiene una potencia, como término medio, de unos 15 cm.

- Nivel B. De tierra algo más suelta, de color muy oscuro (I 5 de LLanos-Vegas), con gran cantidad de bolsas de ceniza, carbones vegetales y tierra calcinada. Contiene abundantes fragmentos de cerámica a mano, parduzca y porosa, de tradición hallstática, junto con algunos elementos de bronce, como dos agujas, un punzón y un alfiler de cabeza circular y escasos fragmentos informes de hierro. Su potencia media es de unos 30 cm.
- Nivel C. De tierra y cantos rodados, bastante apelmazada, de color rojizo claro (D5 de LLanos-Vegas), con una potencia media de unos 20 cm. arqueológicamente estéril.
- Nivel D. De arenisca rojiza (C 4 de LLanos-Vegas), con una potencia media de unos 15 cm., arqueológicamente estéril. Descansa sobre la roca natural de base del cabezo.

En el «Sector B» la estratigrafía es muy semejante, diferenciándose únicamente en el hecho de que, sobre el nivel A se sitúa una capa de tierra vegetal, seguramente echada sobre el terreno para allanarlo, arqueológicamente estéril y de una potencia de unos 15 cm. La presencia de este nivel de tierra se puede explicar, tal vez, por la utilización de la segunda terraza para la celebración de las fiestas populares que, anualmente, se celebran en ella. Es un manto de tierra suelta, bastante limpia de piedras y sin materiales.

La única diferencia estratigráfica en el «Sector A» apareció claramente condicionada por la presencia en el cuadro (4 3, 5, 7 - i' j' k') de los muros y parte de la zona interior de una casa de planta rectangular, sobre cuyo nivel de base apareció un suelo de arcilla alisada y endurecida a fuego (Láms. 2 y 3).

Algunos pocos restos óseos aparecen en ambos niveles, casi siempre calcinados. En una bolsa de cenizas del nivel B aparecieron escasos restos óseos humanos.

Cuatro muestras de restos óseos y carbón vegetal han sido enviadas al Laboratorio de Geocronología «Rocasolano» del C. S. I. C., de Madrid, para su posible medición cronológica por el sistema del Carbo-

no-14. De estas muestras, una pertenece al nivel A y las tres restantes al B.

La cerámica del nivel A, generalmente realizada a torno, aunque hay algunos fragmentos a mano de cerámica negruzca con paredes alisadas y formas cóncavas, suele ser de color rojizo claro y anaranjado, con variedades de forma: cóncavas, rectas convexas, convexas, cóncavas entrantes, convexas ablicuas abiertas... y bordes de desplazamiento lateral izquierdo, curvados abiertos, curvados cerrados y algunos pocos rectos.

Algunos fragmentos están decorados con pintura.

La del nivel B es una cerámica de color pardo oscuro, realizada a mano, de superficies porosas, de cocción irregular y con abundantes desengrasantes en la pasta, siendo relativamente abundantes los fragmentos pertenecientes a cuencos semiesféricos de superficies alisadas, con bordes rectos y a veces exvasados, otros de paredes gruesas y muy porosas con pasta de mala calidad; fragmentos de vasos de forma tronco-cónica y de fondos planos, fragmentos de vasos globulares de paredes gruesas... Algunos fragmentos están decorados con digitaciones y digito-ungulaciones en el borde y en la vase, incisiones en la panza y unos pocos fragmentos con acanaladuras en la panza.

Ha sido relativamente frecuente la aparición de canicas de arcilla o arenisca, así como fichas de juego circulares realizadas sobre fragmentos de cerámica. También aparecieron fusayolas en varios cuadros.

#### IV. CONSIDERACIONES PROVISIONALES

El castro de El Royo ofrece un yacimiento en el que aparecen claros, por lo menos, dos momentos de ocupación, desde el punto de vista estratigráfico: Un primer momento, evidente en el nivel B., asignable a un grupo humano de filiación indoeuropea, llegado a la zona como consecuencia de los movimientos migratorios del grupo de gentes de los campos de urnas, en una etapa imprecisa entre el Hallstatt C y D ultrapirenaico y, por lo tanto, anteriores a la celtiberización de la Meseta, de lo que dice F. Wattenberg<sup>5</sup> que «debe ser entendido como «aculturación» de grupos célticos en ambiente «ibérico», sobre los que influyeron colonizaciones orientales y posteriormente penetraciones indoeuropeas tradías».

No es absurdo suponer una fecha tardía para el establecimiento de estos grupos en las serranías sorianas, ya que hay que suponer, como

<sup>5</sup> WATTENBERG, F.: «Los problemas de la cultura celtibérica». Primer Symposium de Prehistoria de la Península Ibérica. Pamplona, 1960, p. 153.

afirmó M. Almagro<sup>6</sup>, una cierta lentitud en la penetración de los mismos, desde tierras más orientales de la Península.

Este primer momento pertenecería, pues, a una etapa enmarcable cronológicamente entre el Hallstatt final meseteño y el comienzo de la llamada cultura celtibérica. Es decir, entre los siglos V y IV a. de J. C.

Un segundo momento de ocupación, estratigráficamente comprobable, se manifiesta en el nivel A. del yacimiento, que podemos asociar a una etapa típicamente celtibérica, cuyos inicios pueden fijarse, aproximadamente hacia los inicios del siglo IV A. de J. C., y tal vez antes. Este segundo momento de ocupación aparece levemente romanizado a partir de una fecha imprecisa que, en principio, podemos suponer asociada a la dominación romana de estos territorios, no antes de la caída de Numancia en el 133 a. de J. C., fecha tras la que se supone la pacificación de la Meseta (salvo algunos núcleos que ofrecieron resistencia durante las guerras sertorianas) y, por consiguiente, la tardía penetración romana en esta zona. El hecho de que los materiales romanos, tan escasos, aparecidos en el castro sean de cronología tardía, nos hace suponer una ocupación por gentes romanizadas, o una influencia romana simplemente, en unas fechas bastante tardías de la etapa imperial. Todos estos posibles hechos deben considerarse teniendo en cuenta, sobre todo, la cercanía geográfica del castro de El Royo a Numancia; poblaciones entre las que no hay más de 25 kilómetros de distancia.

El castro documenta la presencia posterior de gentes visigodas, medievales y modernas, en una continuidad que, si no es claramente de ocupación y poblamiento, sí lo es, al menos, de tránsito.

Los materiales arqueológicos aparecen bastante claros para los dos niveles de ocupación que referimos. Cerámica hallstática, a mano, elementos de hierro y algunos de bronce, para el primer momento; y vasos rojos de superficies pulimentadas, hechos a torno y cocidos con fuego oxidante, decorados a veces con pintura, así como una casa con el típico suelo de arcilla roja cocida o endurecida a fuego, para el segundo.

Entre ambos niveles, la presencia generalizada en todo el castro de un incendio o destrucción total del poblado, confirmada por la capa de cenizas que se aprecia en casi todos los cuadros excavados en la divisoria de los niveles A y B, aunque conteniendo materiales idénticos a los del nivel B, lo que nos hace suponer que dicha destrucción afectó sobre todo al poblamiento hallstático.

---

<sup>6</sup> ALMAGRO y BASCH, M.: «La España de las invasiones célticas» en *Historia de España*, dirigida por R. Menéndez Pidal, tomo I, vol. II, Madrid, 1952, pp. 141 y ss.

Niveles de incendio semejantes son frecuentes en casi todos los castros sorianos conocidos.

Las muestras enviadas al Laboratorio de C-14 nos aclaran, seguramente, el momento de este incendio, así como la filiación cronológica precisa de estos dos niveles arqueológicos. Por el momento no poseemos dotaciones absolutas para esta etapa, si exceptuamos la fecha del poblado céltico del Soto de Medinilla, que ofreció la fecha de  $2175 \pm 200$  B. P. (225 A. C.) y que nos puede evidenciar un momento comprendido entre el 400 A. C. y el cambio de era<sup>(7)</sup>, fecha a la que, por ahora, no consideramos como paralelismo válido para el castro de El Royo.

En todo caso, el problema cronológico que se plantea ante este tipo de yacimientos es el de fijar su momento inicial, con gentes de filiación hallstática y el de transición entre lo que podemos denominar «etapa post-hallstática» (término, a nuestro juicio, muy impreciso) y, por otra parte, la celtiberiación, propiamente dicha.

No es aventurado suponer que este momento pudo estar en torno a la primera mitad del siglo IV a. de J. C., o tal vez antes, configurándose a partir de entonces, la cultura celtibérica del Alto Duero, muy matizada por elementos centroeuropeos y locales.

El estudio detallado de los materiales, así como las fechas indicativas del C-14, ayudarán a plantear esta cuestión con más bases documentales.

En cuanto al aspecto urbanístico del castro, consideramos que la presencia de la casa del cuadro 4 es un punto de apoyo para documentar el tipo de vivienda del momento celtibérico, tan poco conocida en estos poblados.

Se trata de una casa rectangular, con muros pétreos, cuya ubicación no responde a un plan urbanístico ordenado, sino a un tipo de habitat exento. Ya apuntó Maluquer <sup>(8)</sup> que «en la mayoría de los castros predominaban construcciones exentas, diseminadas por el recinto». Así nos parece que ocurre en el castro de El Royo, en el que tal vez se pueda apreciar una influencia del tipo de casa característica de los poblados del Hierro inicial del Valle del Ebro, como el de Cortes de Navarra, que se documenta también en Numancia.

La aparición de un suelo de arcilla roja endurecida a fuego, con la base formada por fragmentos de cerámica roja celtibérica a modo de

---

7 ALMAGRO GORBEA, M.: «El bronce final y el Período Orientalizante en Extremadura». Madrid, 1977. Véase el Apéndice II, con recopilación y comentarios de fechas de C-14, a partir de la pág. 521, así como el esquema de la fig. 204, en la pág. 543.

8 MALUQUER DE MOTES, J.: «Panorama general de la problemática sobre el urbanismo prerromano en la Península Ibérica» en las Actas del I Symposium de Ciudades Augustaeas. Zaragoza, 1967, p. 23.



plano, que son muy característicos de los hogares celtibéricos<sup>9</sup>), así como la presencia de materiales exclusivamente celtibéricos, nos hace asociar la casa, por otra parte bien situada estratigráficamente, al momento documentado en el nivel A.

La muralla, de mampostería, puede indicar un momento tardío para la cronología del poblado, como ya apuntó M. Fernández-Miranda<sup>10</sup>) para los castros sorianos, a excepción del Castillejo de Fuensauco, puesto que su presencia puede reflejar una etapa inestable relacionada con los movimientos, más o menos violentos, de los grupos celtibéricos, en contraste con las etapas más estables de los poblados hallstáticos de la primera etapa, generalmente indefensos.

Un detalle que no olvidaremos, para explicar el proceso de la vida del castro, es su situación altamente estratégica, en un espolón que domina bien una buena parte del valle del Duero, entre Soria y la alta montaña. Ello puede explicar, en buena medida, su fortificación, su romanización y la violencia que parece desprenderse de su nivel de incendio generalizado, debido al interés por ocupar tan estratégico lugar.

---

9 WATTENBERG, F.: Op. cit., en nota 5, pág. 167.

10 FERNÁNDEZ MIRANDA, M.: Op. cit., en nota 2, pág. 59.

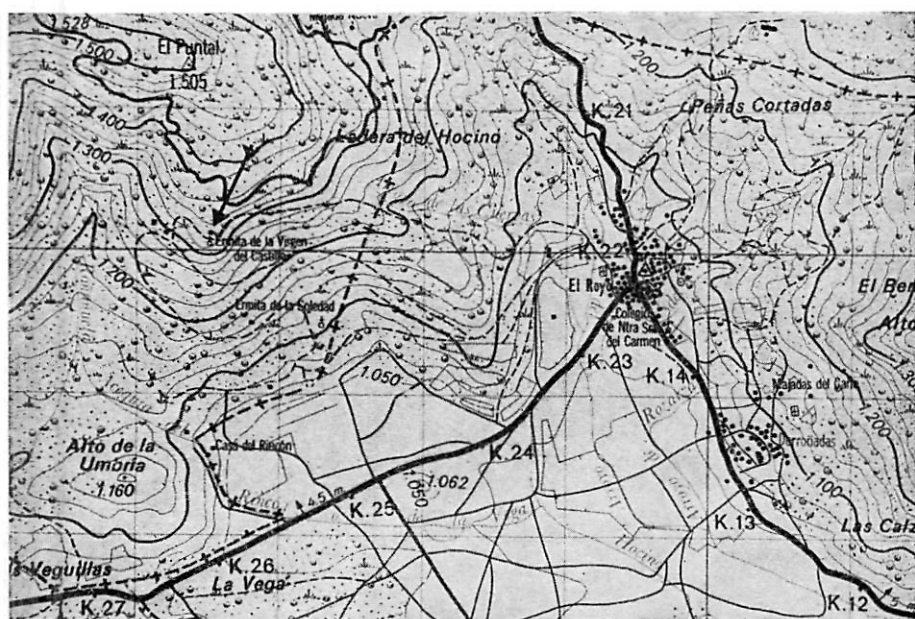


FIG. 1. Situación zonal.

*Excavaciones arqueológicas en el castro hallstático de El Rojo (Soria)*

**CASTRO DE LA VIRGEN DEL CASTILLO**

Termino Municipal de

**EL ROYO**

ESCALA 1 300



Soria, Agosto de 1978

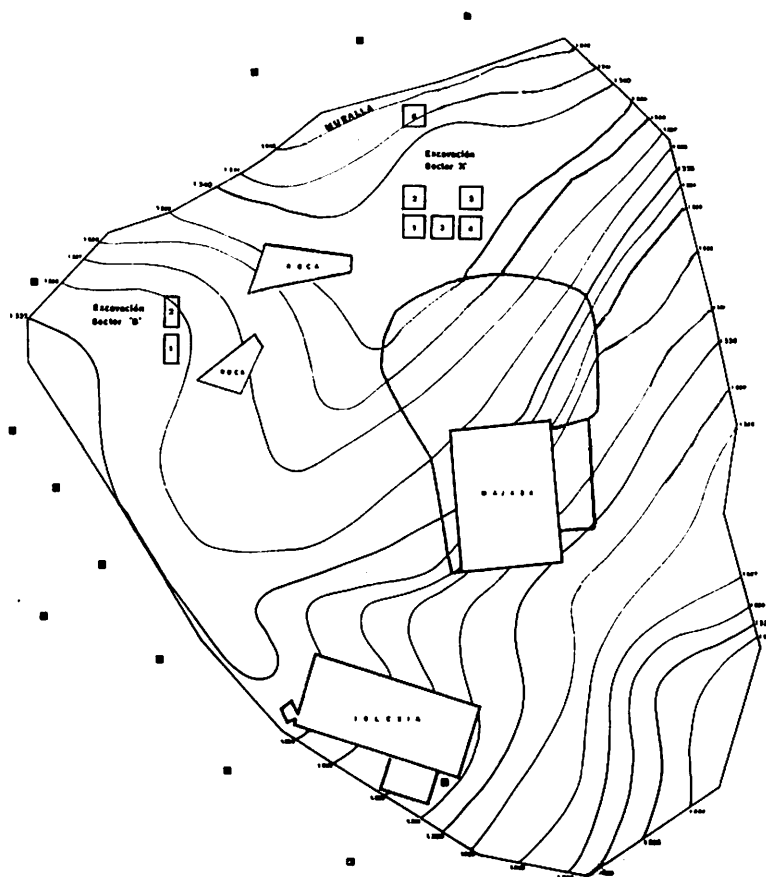


FIG. 2. — Plano General del Castro. Excavaciones de 1978.  
(Realizado por I. Manrique. ICONA, Soria)

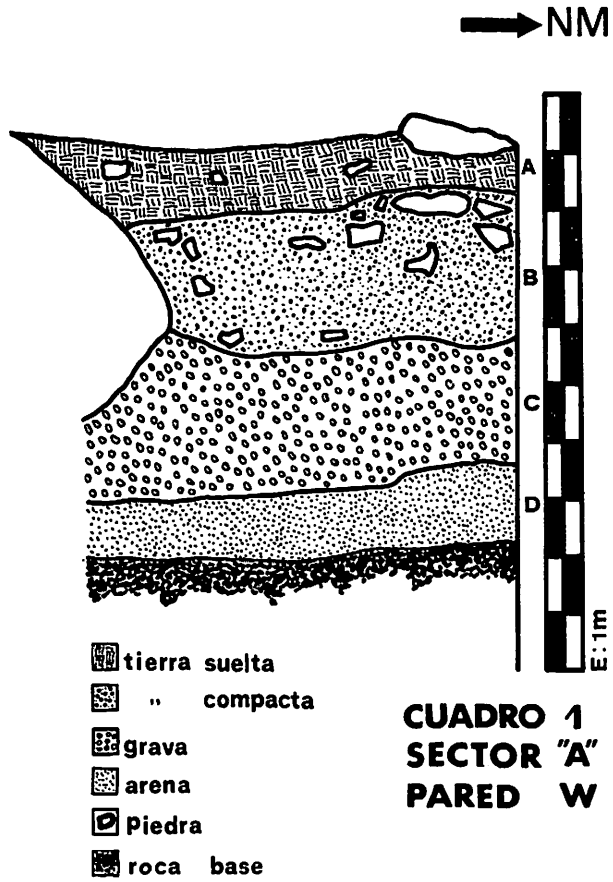
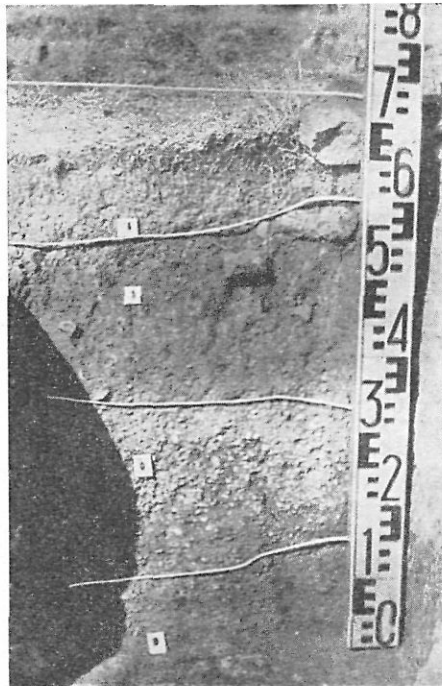
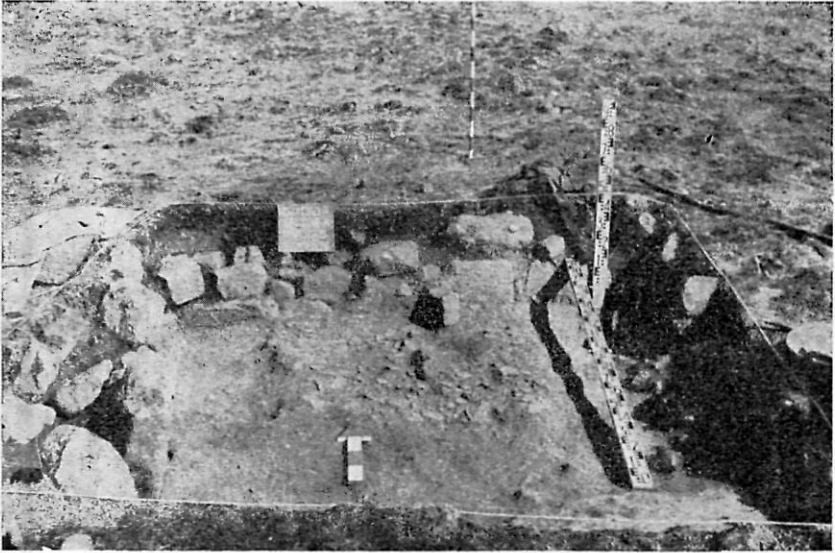


FIG. 3. — Estratigrafía del cuadro 9.



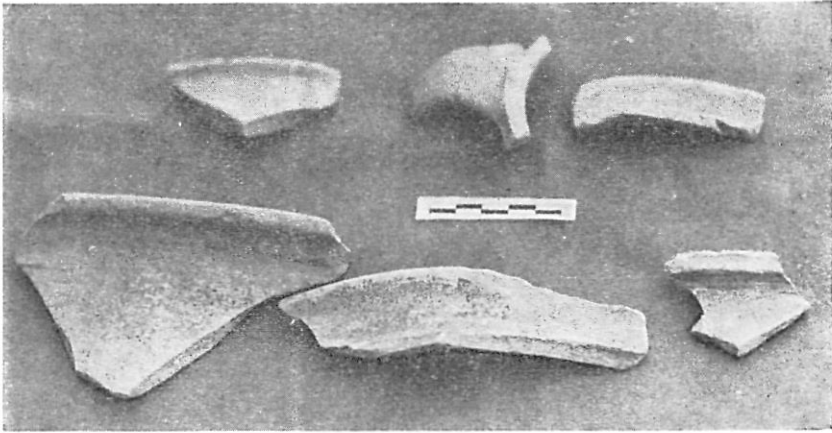
LÁM. 1. Estratigrafía del cuadro 1.



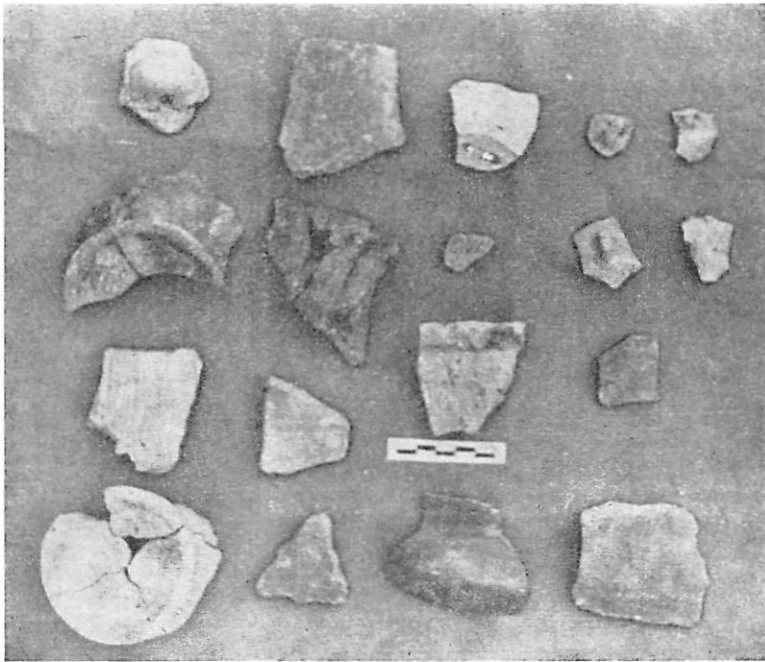
LÁM. 2. Casa del cuadro 4.



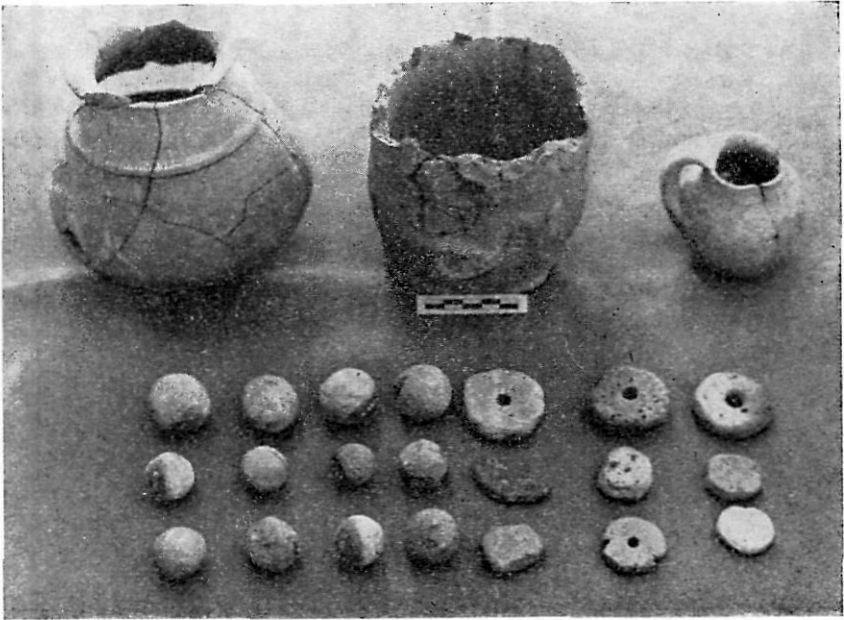
LÁM. 3. Suelo de la casa del cuadro 4.



LÁM. 4. — Materiales del nivel A.



LÁM. 5. Materiales del nivel B.



LÁM. 6. Materiales diversos de la excavación.





LÁM. 7. — Aspecto del castro. En primer plano, la muralla.



LÁM. 8. Aspecto de la excavación en el sector A.